

## DOCUMENTOS DE LA CAPTURA DE LA "ESMERALDA" EN CALLAO, EN 1820\*

### ORDEN GENERAL

A BORDO DEL BUQUE DEL ESTADO DE CHILE, "O'HIGGINS", 1° DE NOVIEMBRE DE 1820

1 a. División;	2a: División
"O'Higgins"	"Lautaro" e "Independencia"
1a. lancha	Lancha
2a. lancha	Lancha
Barcaza	Barcaza
Cúter	Cúter
Lancha verde	Cúter
Lancha negra	Lancha
Lancha pequeña	Lancha

Los botes van a proceder remolcando a las lanchas en dos líneas paralelas entre sí. Estas líneas deben estar separadas entre sí por una distancia del largo de dos botes.

La primera línea va a estar bajo el mando del Capitán Crosbie; la segunda bajo el mando del Capitán Guise. Cada bote estará bajo el mando de un Oficial comisionado en forma voluntaria, siempre que las circunstancias lo permitan, y el conjunto bajo el mando directo del Almirante.

Los Oficiales y los hombres deben estar vestidos con chaquetas (levita) blancas y camisa. Deben estar armados con pistolas, sable, cuchillos, hachas o picas de abordaje.

A cada bote se le deben designar dos cuidadores, los cuales en ningún caso pueden abandonar su respectivo bote, debiendo mantenerse a bordo, cuidando que los botes no se vayan a la deriva.

Cada bote debe ser provisto con dos o más hachas, para que los cuidadores de ellos puedan defenderse.

Siendo la fragata "*Esmeralda*" el objetivo principal de la expedición, toda la fuerza debe atacar a este buque primero. Cuando esto sea logrado no debe ser dejada a la deriva, sino que tomada en posesión, para asegurar su captura.

Al tomarse la fragata, los marinos no deben aclamar como si fueran chilenos, sino que para confundir al enemigo, deben aclamar "Viva el Rey".

---

\* Se trata de dos documentos de especial interés: La Orden General emitida por Cochrane y un relato de la acción, traducidos y remitidos por el Capitán de Corbeta Sr. Alexander Tavra Checura, quien los obtuvo a través del Capitán de Fragata de la armada sudafricana Sr. Brian Donkin, Oficial que los tiene en su poder por vinculaciones personales con un descendiente del combatiente en el histórico hecho, John Pascoe Grentell, autor del relato en cuestión.

Los dos bergantines españoles deben estar bajo el fuego de los mosqueteros de la "*Esmeralda*" y deben ser tomados por los Tenientes Morgill y Esmond en los botes que ellos comandan. Al ser esto efectuado, deben ser cortadas sus amarras, puestos a la deriva, y anclados en la cercanía lo más rápido posible.

Los botes de la "*Independencia*" deben mantenerse ocupados en mantener alejados a todos los marinos mercantes españoles, y los botes del "*Lautaro*", bajo el mando de los Tenientes Bell y Robertson, deben abrir el fuego sobre la parte más a proa del casco pero no deben quedar a la deriva para que no abatan sobre el resto.

El santo y seña, si es que las tenidas blancas no fueran suficientes para distinguirse en la oscuridad, será la palabra "Gloria", a la cual se responderá "Victoria".

(Firmado) Cochrane

## RELATODE LA ACCIÓN

(Por el participante en los hechos. John Pascoe Grenfell)

Del primer intento en la noche del 4 de Noviembre, se descubrió la inconveniencia de remolcar las lanchas, y en la noche del 5 se dieron órdenes de remolcar las 2 líneas de botes. Lord Cochrane, encabezando la primera línea, teniendo a su lado al Capitán Crosbie, al Teniente Esmond y al Capitán Jason, de la Infantería de Marina.

Tan pronto como los botes fueron descubiertos y lord Cochrane dio la orden de dar avante, ninguna otra orden se recibió, pero los botes más rápidos se fueron primero y llegaron a la "*Esmeralda*" en este orden. Lord Cochrane en la primera lancha adelantada cayó a la derecha (estribor) hacia el portalón de estribor. Luego siguiéndolo de cerca, Robertson en la barcaza se colocó bajo las cadenas principales. Posteriormente, llegaron juntas las barcasas de Bell y "*Lautaro*", como asimismo el cúter de la "*Independencia*" llegaba al sector de cadenas de estribor del bauprés.

La lancha del "*Lautaro*" con Gardner fue por alrededor hacia la banda de estribor, seguido de cerca por Gilbert y Morgill. El Capitán Guise, después de aclamar en los botes de más a popa, se dirigió a la cadena de babor. Del resto de los botes no me acuerdo, pero fue Freeman quien acarreó el bote de armas.

El buque fue abordado instantáneamente por ambas bandas, a pesar de los mosquetes y yataganes españoles. Cuando yo subía bordo sobre su cubierta, un hombre estaba disparando de una de las ventanas de ésta. Justo cuando me coloqué en frente de la ventana, el centinela que había disparado y estaba cargando su mosquete saltó a cubierta y me dejó sólo por un momento en la pequeña toldilla. Rápidamente fui apoyado por Bell y nuestro Contramaestre y luego con Bell a la cabeza, disparando nuestras pistolas, saltamos sobre la cubierta en medio de los españoles que Lord Cochrane y su gente habían empujado hacia popa.

Aquí peleando por lugar para los sables, mi pie resbaló en una poza de sangre y caí sobre cubierta con varios españoles.

Lord Cochrane, a pesar de ser uno de los primeros de abordar y permanecer con vida tampoco fue herido en su trayecto sobre cubierta. Lo vi intercambiar disparos con un Oficial español a corta distancia, luego cortando de derecha a izquierda, despejando su camino hacia el medio de la cubierta en donde mantuvo su posición. Nuestros hombres, repelidos de proa, comenzaron a retroceder hacia popa bajo una lluvia de esquirlas. Fue entonces

cuando Lord Cochrane fue herido en su muslo derecho. Llamó al Capitán Guise y algunos Oficiales por nombre y les ordenó ir a proa y despejarla. Guise, Bell, Robertson, Sell, Morgill y Gilbert corrieron a lo largo del portalón de la banda de estribor, cuando una bala de mosquete rozó mi ingle derecha. Fui tirado al suelo y me mantuve unos momentos sobre cubierta. Luego me levanté y escuché la exclamación de uno de mis hombres: "Aquí hay un hombre que todavía no muere" y alzó su espada para el golpe de gracia, pero me reconoció en una fracción de tiempo y luego me asistió y llevó a popa, dejándome junto al Contramaestre, quien estaba herido de muerte, y me colocaron la cabeza sobre un español moribundo en forma de cojín.

En la cubierta superior, los españoles seguían disparando sobre las escotillas. El Capitán Guise seguido por Morgill, Robertson y Bell, de nuevo se dirigieron camino a la cubierta principal y luego de una pelea lograron aclarar la cubierta baja.

Lord Cochrane no finalizó sobre la cubierta, sino que cuando el buque fue tomado, tomó asiento y prohibió estrictamente cortar los cables. Ordenó reembarcar hombres en los botes para atacar al bergantín "*Maipú*", pero esto era imposible. Los hombres habían peleado lo suficiente y no querían dejar su captura y en cuanto los Oficiales los embarcaban en los botes, ellos volvían a bordo. Los botes no podían volver a ser tripulados y Lord Cochrane se estaba enfureciendo. Dio órdenes de zarpar y largar los cables, lo que fue hecho rápidamente. Los cables de popa fueron cortados y luego la "*Esmeralda*" comenzó a moverse.

Media hora o algo más transcurrió desde el comienzo del ataque y ningún cañón fue disparado de las numerosas baterías que se encontraban en nuestro alrededor, pero los cohetes de señales nos avisaban que íbamos a recibir salvas. Las baterías rompieron el silencio, y ahora un disparo tras otro caía sobre mi buque. El primero que tuvo efectos serios provenía de una fortaleza flotante que no se había tomado en cuenta. Esta se encontraba a corta distancia a popa de la fragata, y ahora disparaba sus cañones de 24 libras con efectos mortales. Las balas entraban por las ventanas, destruyendo la cubierta, hiriendo al Capitán español y matando a varias personas, entre los cuales estaba el buen Sr. Maroam, uno de nuestros compañeros.

A medida que nos alejábamos, el fuego se hacía menos letal. Los españoles en las baterías estaban confundidos por las luces que llevaba la "*Esmeralda*", ya que eran iguales a las que tenía la fragata británica "*Hyperion*" y la fragata norteamericana "*Macedonia*", y se les disparó en forma indistinta a las tres. Cuando las primeras luces aparecieron sobre los nevados de los Andes, nos encontrábamos anclados en el medio de la bahía de El Callao con la bandera de Lord Cochrane flameando sobre la bandera Real de España. Ya eran las 9 A.M. cuando él me sacó del matadero, en el cual había estado tendido desde las 00.30 horas. Nuestro Contramaestre y el español que me hacía de cojín habían muerto antes del amanecer, el primero invocando el nombre de su pobre madre, el segundo, invocando a la Virgen. Sobre 200 hombres muertos y heridos se encontraban sobre cubierta. Su sangre escurría por los imbornales manchando el agua al costado. Fueron muertos el Sr. Gardner, jefe del "*Lautaro*", el Sr. Maroam compañero de los Tenientes Bell, Gilbert y, Grenfell, junto con otros 50 marinos e infantes.

Los españoles no perdieron ningún Oficial y sólo tuvieron uno herido en la pelea, pero perdieron hasta 100 soldados que fueron muertos o lanzados por la borda. Se encontraron 60 heridos y se tomaron 150 prisioneros.

La pelea a bordo duró 25 minutos. La aparición de nuestros Oficiales y nuestra gente puede suponerse llena de zozobra tras la noche de combate, sus ropas blancas todas

manchadas y salpicadas con sangre, y sus espadas desenvainadas aún colgando de sus muñecas. Ellos se veían como fantasmas de un sueño horrible. A pesar de esto, la humanidad y la simpatía radiaba de la cara del Capitán Guise, y los españoles que sobrevivieron expresaban su gratitud a los Oficiales que los rescataron de una matanza indiscriminada.

Robertson se había encontrado y desarmado en dos oportunidades a un Teniente español sobre cubierta. Bell también se distinguió por tomar las armas, en vez de matar al enemigo.

Pero mis amigos valientes ya no existen. Todos han encontrado la tumba de un guerrero: Guise en Guayaquil; Robertson en Filipinas, Bell en Haití, Morgill en Portugal y el Earl of Dundonald (Lord Cochrane) y yo, somos los únicos que quedamos en 1848 para contar la historia de la "*Esmeralda*".